

El dólar en la montaña rusa

Jairo Bautista

Asesor Congreso de la República

La repentina y dramática subida en el precio del dólar norteamericano ha sido tomada con relativa tranquilidad por las autoridades económicas nacionales. El Banco de la República ha asumido su función de intervenir discrecionalmente vendiendo dólares y parece que hasta el momento todo está bien, incluso los exportadores están celebrando la subida del dólar porque les permite recuperar el terreno perdido cuando el precio de la divisa se hundió hasta menos de los 2300 pesos.

Pero la situación no es como para celebrar, en las últimas cuatro semanas el precio del dólar ha subido más de 200 pesos, a la fecha ya se ha superado la barrera de los 2.500 pesos y la situación amenaza con empeorar, en la medida en que los factores que están presionando el aumento del precio no han hecho sino empezar.

En primer lugar está el cambio en la política de tasas de interés en los Estados Unidos, esto presiona la salida de dólares de Colombia en la medida en que los capitales de corto plazo (también conocidos como capitales golondrinas) tienen incentivos de mayores rentabilidades en un mercado más seguro como el norteamericano.

En segundo lugar el proceso de repatriación de capitales que tuvo lugar con el inicio de los procesos de paz puede haberse agotado en la medida en que nuevamente los fallos de la Corte Constitucional sobre la Ley de Justicia y Paz, pueden haber puesto en alerta a los líderes paramilitares y decidieran mantener dólares en el exterior.

Y finalmente, la torpe política de cambios que permite que el tipo de cambio suba y baje a su antojo presionado por los capitales golondrina y en nuestro caso por la entrada de capitales ilícitos, sin ninguna restricción y permitiendo que en el país se inflen burbujas especulativas que al estallar dejan costos que siempre terminamos pagando todos los ciudadanos.

¿Qué le espera al país de seguir el proceso de devaluación acelerado que estamos presenciando? Pues posiblemente otro episodio como el de finales de 1999, todos los factores se están presentando: alto endeudamiento público y privado, volúmenes de liquidez disponibles en cantidades abundantes que permiten que se esté prestando a tasas muy bajas por parte de los bancos y finalmente la pasividad del Banco de la República, el cual se sabe que en el momento en que la presión especulativa hacia la salida de dólares sea insostenible sólo tendrá la posibilidad de recurrir a un aumento de la tasa de interés, con lo cual estaremos en presencia de una nueva crisis de deudores y de jugosos planes de salvamento para la banca privada.

Si a ello se le suman las caídas espectaculares de la Bolsa de Valores de Colombia que hace tan sólo un año era considerada una de las más rentables del mundo, tenemos un panorama completo sobre los pasos de la próxima crisis financiera.

El reelecto Álvaro Uribe deberá capotear esta crisis con las mismas herramientas que la potenciaron, lo cual demuestra que en este caso la reelección fue buena porque pondrá a pagar las consecuencias al mismo gobierno que potenció las causas de la crisis. Serán nuevamente tiempos difíciles para los colombianos.